

EL BARÓMETRO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR 2018



Al apoyar la agricultura familiar podremos alimentar al mundo, al tiempo que luchamos contra la pobreza y respetamos los límites del planeta

«Alimentar al mundo en 2050»,
con la **agricultura
familiar**
7-12



Frente a los
límites del planeta
13-16

¿Qué políticas públicas para
apoyar la transición
agroecológica?

17-23



La realización de este barómetro es una colaboración entre las ONG SOS Faim, Îles de Paix y Autre Terre.

Redactores en jefe: Pierre Coopman y François Grenade | **Han colaborado:** Agroecology in Action, Laurent Biot, Eloise De Keyser, Patrice Debry, David Gabriel, Olivier Genard, François Graas, Annabelle Guegen, Marc Mees, Sébastien Mercado, Dominique Morel, Nancy Snauwaert, Patrick Veillard | **Producción - infografía:** Studio Marmalade | **Traductores:** Español: Álvaro Dickson Molinares y Nicole Rosenberg, Voluntarios/as en Línea de la ONU | **Impresión:** Van Ruys Printing | **Fotos:** © Îles de paix, Shutterstock/ Fotokostic, SOS Faim.

Todos los derechos reservados | Impreso en papel reciclado.

Editor responsable: Laurence Albert, rue du Marché, 37, 4500 Huy.

Sus comentarios sobre este barómetro: www.ilesdepaix.org/barometreevaluation

Barómetro en línea: <https://www.sosfaim.be/barometre-agricultures-familiales/>

Con el apoyo de la Dirección General de Cooperación al Desarrollo de Bélgica.  **Bélgica**
socio para el desarrollo

| INTRODUCCIÓN |

La agricultura familiar es la forma de agricultura más extendida en el mundo. Lejos de estar anticuada, se adapta y responde a los cambios del entorno. El Barómetro dedicado a ella por SOS Faim, Îles de Paix y Autre Terre analiza los problemas actuales que la configuran y transforman. Esta publicación evalúa cómo las tendencias globales benefician o perjudican a la agricultura familiar.

Reconocer la importancia mundial de la agricultura familiar

Los estudios científicos más recientes (2014/2015) sobre la agricultura familiar admiten que si antes se consideraba que la agricultura familiar era la raíz de los problemas, hoy en día debe considerarse cada vez más como la solución.

Porque ya es hora de superar el punto muerto... De una población mundial de 7.600 millones de personas, 821 millones están desnutridas. Las carencias alimentarias afectan a más de 2.000 millones de personas. Al menos 2.000 millones de personas tienen sobrepeso de las cuales 650 millones son obesas.

Algunos expertos consideran que los resultados de los estudios científicos realizados en 2014 y en 2015 (véase el recuadro de la página 5) son muy imprecisos debido a su definición de agricultura familiar muy amplia. Para poder optar a la ayuda, las explotaciones agrarias deben ser gestionadas por un individuo o una familia y depender principalmente de la mano de obra de la propia explotación. Ahora, muchas de las explotaciones de gran tamaño, o incluso muy grandes, pertenecen a familias y son explotadas por

la familia. Uruguay, por ejemplo, considera las granjas de hasta 500 hectáreas como granjas familiares.

En 2014, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) también propuso un análisis que comparaba el

De una población mundial de 7.600 millones*

821 millones de personas
están desnutridas

Más de 2 mil millones
sufren carencias alimentarias

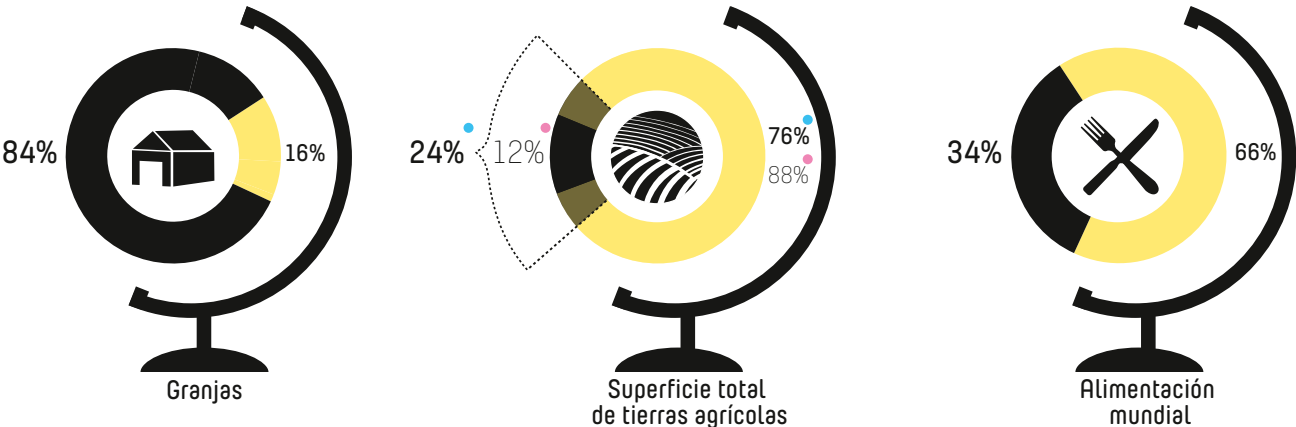
2 mil millones
tienen sobrepeso,
de las cuales 650 millones son obesas



* Como las carencias de nutrientes afectan a las personas que también pueden estar desnutridas o con sobrepeso, aproximadamente la mitad de la población humana se ve afectada por problemas de malnutrición.

La mayoría [84%] son granjas ≤ a 2 hectáreas.
Producen el 34% de los alimentos del mundo*

■ Granjas ≤ 2 hectáreas
■ Granjas de + 2 hectáreas



● Según las fuentes y metodologías de recopilación de datos de la FAO (2014)
● De acuerdo con las fuentes y metodologías de recolección de datos ¿Cuánto producen los pequeños productores de alimentos en el mundo? (2018) How much of the world's food do smallholders produce? (2018)
* 34% según el estudio de 2018

tamaño de la explotación y las cantidades de tierra que tienen a su disposición. Estos dos criterios, aunque no nos dicen todo sobre los aspectos complejos de la agricultura familiar, son, sin embargo, mucho más objetivos de observar.

A nivel mundial, las explotaciones de 2 hectáreas o menos representan el 84% de todas las explotaciones, pero sólo cubren el 12% de la superficie total de tierras agrícolas. Las fincas de más de 2 hectáreas representan el 16% de todas las fincas y cubren el 88% de la tierra. Más en detalle: sólo el 1% de todas las granjas ocupan más de 50 hectáreas pero, aunque en pequeñas cantidades, ocupan el 65% de las tierras agrícolas del mundo. Y, como ya lo hemos dicho, algunas de estas granjas se asemejan, por sorprendente que parezca, a las granjas familiares.

Agricultura productiva

Para superar el estancamiento de la definición muy amplia de la agricultura familiar en los estudios científicos de 2014 y 2015, se publicó en 2018 un estudio de la Universidad de Columbia Británica, Canadá titulado "How much of

the world's food do smallholders produce?" (¿Qué parte de los alimentos del mundo producen los pequeños agricultores?) que centró su investigación en los niveles de producción por cultivo y tamaño de la finca. El estudio utiliza los censos agrícolas de los 55 países o regiones que proporcionaron datos a lo largo de 2001 a 2015. Se estima que las granjas de menos de 2 hectáreas producen entre el 28 y el 31% de los cultivos alimentarios del mundo y entre el 30 y el 34% de los alimentos del mundo en el 24% de las tierras agrícolas del mundo. Las fincas de menos de 2 hectáreas dedican una gran parte de su producción a la alimentación y tienen una mayor diversidad de cultivos. Las fincas de más de 1000 hectáreas tienen la mayor proporción de pérdidas postcosecha.

El estudio de 2018, al elegir otro método centrado en la relación entre la producción y el tamaño de las explotaciones, confirma que los agricultores familiares de zonas pequeñas producen una parte mayor de los alimentos del mundo que la parte de la tierra que se les asigna. Por lo tanto, se trata de una agricultura productiva. Además, en un mundo en el que el hambre está mucho más estrechamente ligada a la pobreza que a la falta de producción,

Realidades complejas y diversificadas

En 105 países, las granjas familiares representan el 98% de las granjas existentes.



La diversidad de la agricultura mundial es la raíz de la dificultad de identificar de manera precisa y cuantitativa las realidades y la diversidad de la agricultura familiar. Afín de poder compilar estadísticas sobre la agricultura familiar, la FAO se ve a menudo obligada a basarse en los datos recopilados por los Estados y en los desafíos de la agricultura familiar formulados por los propios Estados. Estas definiciones pueden variar, ya que Brasil, por ejemplo, no tiene la misma concepción de la superficie de una explotación agrícola familiar que Senegal. Las nociones de pertenencia a una familia, a una comuni-

dad o una identidad campesina son igualmente variables y complejas según las regiones, los países y las culturas.

Cuando en 2014 la FAO informa de que hay 513 millones de granjas agrícolas en el mundo que producen el 80% de los alimentos del mundo, se trata de una estimación basada en datos de 30 países (de 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas) que la FAO ha considerado lo suficientemente fiables para deducir algunos agregados importantes. En 2015, un segundo estudio titulado "El estado de las granjas familiares en el mundo", llevado a cabo por un panel de expertos internacionales, amplió la recopilación de datos nacionales a 105 países y, de este modo, logró analizar los métodos de producción del 85% de la alimentación mundial. Sin embargo, sólo 14 países africanos proporcionaron datos fiables. Sin embargo, las estimaciones para 2015 confirman la importancia de la agricultura familiar: la agricultura familiar, en todas las zonas combinadas, representaría el 98% de las explotaciones y produciría al menos el 53% de los alimentos del mundo. Este segundo estudio estima que hay aproximadamente 475 millones de granjas familiares de un total de 483 millones de granjas. Esto es inferior a las estimaciones de 2014 de 513 millones de explotaciones familiares de un total de 570 millones de explotaciones, pero, en general, se confirma la importancia de la agricultura familiar y la necesidad de su promoción para alimentar al mundo.

estos cultivos agrícolas en pequeña escala alimentan o intentan alimentar a los 470 millones de familias que dependen de ellos. Paradójicamente, dos tercios de las personas que padecen hambre son agricultores. Por lo tanto, su potencial es una realidad clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) relacionados con poner fin al hambre y lograr la seguridad alimentaria.

La cuestión de la financiación. ¿Migajas para la agricultura familiar?

Si bien se reconocen las capacidades y la importancia de la agricultura familiar, la cuestión de su financiación sigue siendo compleja y en gran medida poco documentada. Sabemos que

la realidad es paradójica: cuanto más ricos son los países, más tienden a apoyar a sus agricultores. ¿Qué ocurre, por ejemplo, con el apoyo a la agricultura familiar en los países clasificados por las Naciones Unidas como PMA (Países Menos Adelantados), cuyas economías están fuertemente arraigadas en la agricultura y que se practican en zonas de menos de 15 hectáreas? Sus políticas agrícolas dependen casi exclusivamente de las asignaciones de los países ricos. Si se observan las estadísticas de la OCDE (una organización internacional que reúne a la mayoría de los países occidentales más ricos) entre 1997 y 2016, se puede observar que

perfectamente la debilidad del apoyo que se ha concedido a la agricultura familiar en estos países....

¿Qué queda para los productores familiares? ¿La financiación de algunos insumos? ¿Reducción de las tasas de interés para pequeñas inversiones? Casi nada comparado con las enormes necesidades para afrontar, como veremos en este barómetro, el reto de transformar la agricultura familiar.

A priori, como señala el artículo sobre políticas públicas (ver página 17), podemos contar con los gobiernos que actualmente están apoyando

Inversiones en el sector agrícola a lo largo de 20 años (1997-2016)

Las inversiones en agricultura son necesarias en todos los países, pero demasiado bajas en los países pobres que dependen de la ayuda

5.500 millones \$
invertidos
en su agricultura



Países ricos
(OCDE)

1.931 millones \$
invertidos
en su agricultura



Países emergentes

116 millones \$
recibidos de la OCDE
desarrollo de su
agricultura



Países pobres
(los llamados países
del grupo de los PMA)

los países miembros de la OCDE han asignado 116.000 millones de dólares a los sectores agrícolas de los PMA, mientras que en el mismo período de 20 años, estos países han invertido 5,5 billones de dólares en su propia agricultura. Además es difícil, sino imposible, averiguar qué es lo que de estos 116.000 millones de dólares ha apoyado realmente a la agricultura familiar. Sabiendo que la mayoría de la población activa de los PMA se concentra en el sector agrícola y ha seguido viviendo por debajo del umbral de la pobreza, se puede imaginar

la transición agroecológica. Más allá de saber cuánto invertir, lo importante es sobre todo la forma en que se financia la agricultura. ¿Cómo podemos asegurar que la producción agrícola se dirija hacia la alimentación humana (ver página 7)? ¿Cómo gestionar la huella ambiental de la actividad agrícola (página 13)? ¿Cómo podemos repensar los modelos alimentarios agrícolas y apoyar a la agricultura familiar en su adaptación y transición a la producción sostenible? ◆

Redacción: Pierre Coopman

| ¿PRODUCIR MÁS? |

¿Cómo alimentar al mundo en 2050? Esta cuestión legítima se ha convertido en el centro de la reflexión pública y el debate sobre la seguridad alimentaria. Pero ¿es posible mirar el futuro de la alimentación y la agricultura a través de otro filtro?

¿El aumento de la producción es el desafío fundamental del sistema alimentario?

“Alimentar al mundo en 2050”, con agricultura familiar

Cualquier persona interesada en el hambre en el mundo, el sistema alimentario y la agricultura mundial se centra directamente en una pregunta: ¿cómo alimentar al mundo en 2050? ¿Cómo podemos garantizar la seguridad alimentaria en un planeta que albergará a 9.700 millones de personas? Esta pregunta, como un mantra, se repite a coro por investigadores, instituciones internacionales y líderes políticos. Si bien la pregunta es legítima, centra nuestra atención en una parte de la realidad. Involucra sistemáticamente consideraciones relacionadas con la explosión demográfica y exige subliminalmente una respuesta productivista: la prioridad es aumentar la producción y mejorar los rendimientos.

Una pregunta que no es neutral

¿Cómo alimentar al mundo en 2050? Esta pregunta no es neutral. Si bien los años noventa y principios de la década de 2000 se caracterizaron por el escaso interés por el sector agrícola en los espacios internacionales de toma de decisiones, la crisis alimentaria de 2008 volvió a situar la seguridad alimentaria en el centro de la agenda. Esta crisis tuvo su origen en una serie de factores que de ninguna manera estaban vinculados a la falta de alimentos a nivel mundial. Sin embargo, la respuesta internacional se centró inmediatamente en la necesidad de aumentar la producción mundial, y el debate se trasladó rápidamente al horizonte de 2050. Ya

en 2008 se pidió que se duplicara la producción mundial. ¿Cuáles son las razones que llevaron a que el debate tomara este giro?

Según Eve Fouilleux, Nicolas Bricas y Arlene Alpha¹, esta hegemonía del discurso productivo demuestra las relaciones de poder dentro de las instituciones encargadas de la agricultura y la seguridad alimentaria. Diversos factores favorecen esta hegemonía: el predominio de las instituciones agrícolas y agronómicas (en detrimento de las instituciones responsables de la salud y la nutrición, la reducción de la pobreza o el acceso a los derechos, por ejemplo); el poder de los actores privados y sus redes en la gobernanza mundial y su capacidad para influir en el debate; y, por último, las disparidades en los recursos entre las diferentes categorías de actores que generan diferencias en el peso que se les da a su voz.

Algunos actores están particularmente interesados en hacer esta observación. Así, las multinacionales, y en especial las que se encuentran en las primeras etapas de la producción agrícola (semillas, fertilizantes, productos fitosanitarios), tienen un discurso puramente productivista: enfatizan en gran medida, en su comunicación, la misión de alimentar al mundo y se anuncian como la solución para lograr la seguridad alimentaria en el futuro, promueven un enfoque puramente técnico, lejos de cualquier cuestionamiento del sistema. En segundo lugar, las iniciativas nacionales que han abordado la seguridad alimentaria (como la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria

Notas

- 1 Eve Fouilleux, Nicolas Bricas, Arlene Alpha (2017) « Alimentar a 9.000 millones de personas: debates sobre la seguridad alimentaria mundial y la trampa del productivismo » Journal of European Public Policy, 24:11, 1658-1677

y la Nutrición, iniciada por el G8) y las principales fundaciones también se centran en el aumento de la producción agrícola. Detrás de estas iniciativas y fundaciones se esconde la sombra de los intereses financieros del sector agroalimentario, por lo que no es de extrañar que desarrollen un enfoque productivista y se basen en el fortalecimiento del papel del sector privado en el desarrollo agroalimentario. Por último, la mayoría de los sindicatos agrícolas occidentales también utilizan este paradigma productivista: producir más para alimentar al mundo es una estrategia que proponen regularmente para defender sus intereses.

El asunto en cuestión no es sólo demográfico

¿Tendremos que producir más alimentos en 2050? Los estudios más recientes estiman que la demanda mundial de productos agrícolas aumentará entre un 60 y un 120%. Según David Tilman², se espera que la demanda aumente un 100% en calorías y un 110% en proteínas entre 2005 y 2050. En un nuevo estudio publicado en julio de 2018³, se estima que sería necesario un aumento calórico del 119% en un escenario de "continuidad". La FAO revisó sus estimaciones a la baja en 2012⁴ y prevé un aumento del 60% entre 2005/2007 y 2050.

El aumento de la demografía mundial es obviamente un elemento importante de estas estimaciones, ya que en 2050 tendremos entre 9.000 y 10.000 millones de personas. Pero el desarrollo socioeconómico y el aumento de los ingresos también son factores importantes. David Tilman identifica un vínculo regular entre la renta y la demanda agrícola: desde 1960, la demanda global de productos agrícolas aumentó con la renta per cápita. Con la mejora de los ingresos, las dietas están cambiando y enriqueciéndose (en calorías, en alimentos para animales) y son más codiciosas en la superficie cultivada. En conclusión, si el aumento de la población es un factor esencial, es sólo una parte del problema: también hay que tener en cuenta los cambios en la dieta.

Producir más y respetar el medio ambiente, ¿una ecuación posible?

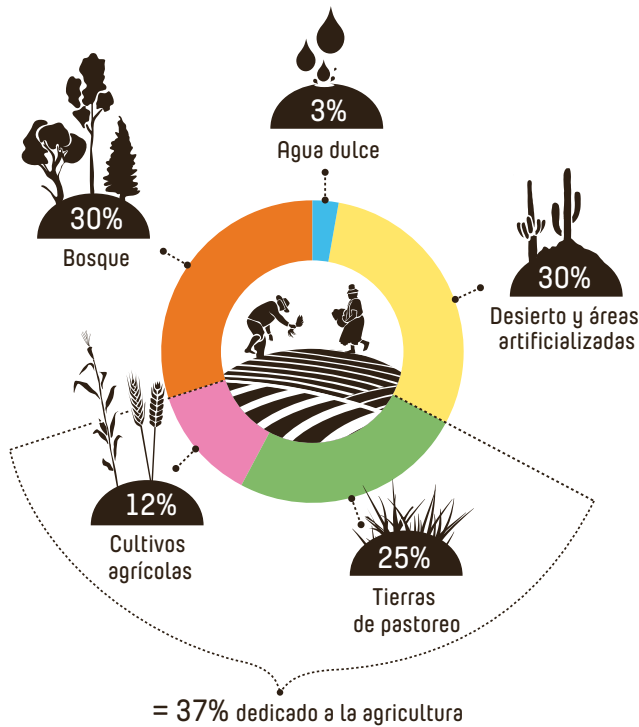
Las proyecciones indican claramente un aumento de la demanda, ¿cómo podríamos hacer frente a ella? Entre 1963 y 2005, un aumento

significativo de la producción fue posible gracias al increíble aumento de los rendimientos de los principales cultivos. Sin embargo, esto no fue suficiente para satisfacer la demanda, y las superficies cultivadas aumentaron en un 30%.

El crecimiento de los rendimientos futuros es objeto de debate, pero muchos coinciden que este crecimiento disminuirá. Por lo tanto, el aumento de la demanda de alimentos no podrá ser compensado más que parcialmente por el crecimiento del rendimiento. Según algunos estudios, la expansión de las tierras agrícolas podría continuar en los próximos 40 años al mismo ritmo que en los últimos 40 años. Sin embargo, las limitaciones medioambientales (deforestación, pérdida de biodiversidad, emisiones de carbono) exigen que la expansión agrícola se mantenga al mínimo.

Mientras que el **37%** de la superficie terrestre se dedica a la agricultura, las limitaciones ambientales requieren restricciones sobre la expansión agrícola

Distribución de la superficie terrestre



Fuente : Sandrine Paillard et al., Agrimonde, 2010

Por lo tanto, el desafío es aumentar la producción sin aumentar las tierras agrícolas, evitando al mismo tiempo los daños sociales y ambientales asociados con la intensificación agrícola y la Revolución Verde. ¿Es realmente posible resolver tal ecuación?

Disociar el reto de la seguridad alimentaria y de la producción

Según la FAO, 2.353 kcal por persona y día son suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias mundiales. De hecho, han pasado más de 30 años, desde 1981, desde que la disponibilidad general de alimentos per cápita superó las necesidades, por lo que ahora hay más que suficiente para alimentar a la población de 7.600 millones de personas en nuestro planeta. Sin embargo, el hambre sigue apareciendo en las noticias. La malnutrición está mucho más extendida que la falta de alimentación sola, que ya afecta a 821 millones de personas, en su mayoría agricultores y agricultoras. Así, el hambre oculta, es decir, la carencia de nutrientes afecta a más de 2.000 millones de personas. Por ende, al menos 2.000 millones de personas consumen demasiadas calorías en la dieta. Como las deficiencias de nutrientes afectan a las personas que pueden estar igualmente desnutridas o con sobrepeso, aproximadamente la mitad de la población humana se ve afectada por los problemas de malnutrición.

En 1983, Amartya Sen demostró que la inseguridad alimentaria se debía mucho más a la pobreza, la falta de acceso a la tierra y a los medios de producción que a la escasez de alimentos. En 1993, el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, dijo: "El mundo está produciendo suficientes alimentos para alimentarse a sí mismo. El problema no es simplemente técnico, es un problema de acceso a la alimentación, a la distribución y a la legislación. Por encima de todo, es un problema de voluntad política".⁵ La seguridad alimentaria sigue siendo hoy en día mucho más un problema de accesibilidad a los alimentos (y por lo tanto de pobreza) que un problema de disponibilidad (y por lo tanto de producción). Las proyecciones del aumento de la demanda se utilizan para intensificar la producción sin desafiar las causas sistémicas de la inseguridad alimentaria, de las cuales la pobreza y la desigualdad están a la vanguardia. La investigación científica también está orientada predominantemente a aumentar la productividad de los cultivos: así, sólo el 6% de las publicaciones de seguridad

alimentaria en los últimos 25 años se han ocupado del género, la justicia y la equidad.

Sin embargo, la intensificación de la producción agrícola no siempre se corresponde con una mejora en la seguridad alimentaria, según parece indicar un estudio reciente⁶ que indica lo contrario: mediante el análisis de 60 estudios de impacto de la intensificación agrícola

La seguridad alimentaria puede garantizarse con la producción agrícola actual

en el medio ambiente y el bienestar humano, se ha puesto de manifiesto que hay muy pocas pruebas de que se hayan producido efectos positivos. Al contrario, los efectos sociales y ambientales negativos son habituales. Los beneficios a menudo se distribuyen de manera desigual y favorecen a las personas en mejores posiciones a expensas de los más pobres. Otro estudio publicado en 2015⁷ reveló que, durante el período de 1970 a 2012, el aumento de la producción agrícola no fue la causa principal de la mejora de la nutrición infantil: la diversidad de las dietas, el saneamiento, el acceso al agua y la educación de la mujer eran factores iguales o incluso más importantes. Seamos claros: la cuestión del aumento de la producción de alimentos ha sido y sigue siendo una estrategia importante, lo que se está cuestionando aquí es el enfoque único en la producción de alimentos y la manera en la cual se está abordando.

Cuestionar los usos de la producción agrícola

Una pregunta que se plantea con demasiada frecuencia en los debates sobre la seguridad alimentaria y el horizonte 2050 es la siguiente: ¿qué hacemos con nuestra producción agrícola hoy? Pocos estudios han analizado la distribución global de las calorías alimentarias según su uso. Nosotros hemos identificado dos⁸ de las cuales podemos extraer una lección esclarecedora: hoy en día, menos de la mitad de las calorías producidas por los cultivos agrícolas terminan en los estómagos humanos (véase el gráfico de arriba).

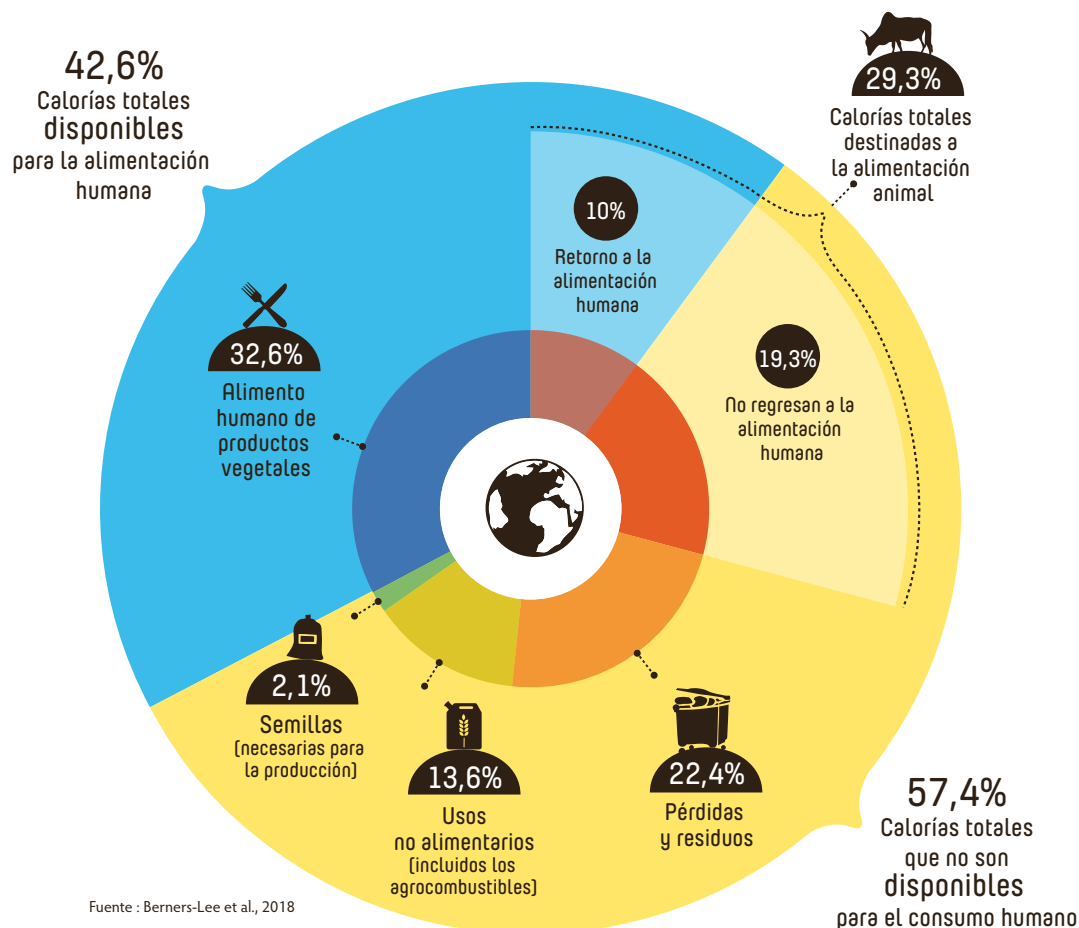
Notas

- 2 David Tilman, Christian Balzer, Jason Hill, Belinda L. Belfort (2011), "Global food demand and the sustainable intensification of agriculture", *Actas de la Academia Nacional de Ciencias*.
- 3 Berners-Lee M, Kennelly C, Watson R y Hewitt CN. (2018), "La actual producción mundial de alimentos es suficiente para satisfacer las necesidades nutricionales humanas en 2050, siempre que exista una adaptación social radical", *Elem Sci Anth*.
- 4 Alexandratos y Bruisma (2012), *La agricultura mundial hacia 2030/2050: La revisión de 2012*, FAO.
- 5 Boutros Boutros-Ghali, Conferencia sobre la Superación del Hambre Mundial, Washington DC, 30 de noviembre de 1993.
- 6 Laura Vang Rasmussen y otros, 2018, Social-ecological outcomes of agricultural intensification, *Nature Sustainability*.
- 7 Smith LC, Haddad L., 2015, "Reducing child under-nutrition: past drivers and priorities for the post-MDG era." *World Dev*. 68:180–204
- 8 Emily S. Cassidy y otros, 2013, "Redefinición del rendimiento agrícola: de toneladas a personas alimentadas por hectárea", *Cartas de Investigación Ambiental*. Berners-Lee M, Kennelly C, Watson R y Hewitt CN. (2018), "La actual producción mundial de alimentos es suficiente para satisfacer las necesidades nutricionales humanas en 2050, siempre que exista una adaptación social radical", *Elem Sci Anth*.

57,4%

de las calorías producidas no están disponibles para la alimentación humana

Distribución mundial de las calorías provenientes de las tierras cultivadas



Enfoque en la ganadería

El 29,3% de las calorías producidas por el sistema agrícola se destinan a la alimentación animal, por lo que se trata de un elemento importante en la asignación de calorías cultivadas. El lugar de la ganadería es, por lo tanto, central en nuestro sistema de producción agrícola; un estudio de 2011⁹ analiza que el 75% de la tierra agrícola se dedica a la producción animal (incluyendo el 40% de la tierra cultivable y el resto a pastos).

Parece que la tasa de conversión total de calorías vegetales a calorías animales es sólo del 11 al 12%, en otras palabras, si le damos 100 calorías vegetales a un animal, sólo podemos consumir 12 calorías de leche y productos cárnicos. Por lo tanto, las pérdidas calóricas son enormes para los animales alimentados

exclusivamente con alimentos: del 88 al 89% de las calorías se pierden. No obstante, los rumiantes también consumen muchas calorías de los pastos, lo cual es muy interesante porque son calorías que no son disponibles para los humanos. Por lo tanto, los sistemas pastoriles y de pastoreo aumentan la contribución del ganado a la alimentación humana: del total del 29,3% de las calorías agrícolas atribuidas a los animales, el 10% de las calorías se devuelven a la alimentación humana en forma de carne, aves de corral y productos lácteos.

El propósito no es promover una dieta vegetariana. Se trata de destacar la importancia de la ganadería en el uso de las calorías agrícolas. Para aumentar la disponibilidad de calorías para los seres humanos, debe fomentarse la reducción del consumo de productos anima-

Notas

⁹ Foley J. A. et al., 2011, Soluciones para un planeta cultivado, Naturaleza.

les, así como la priorización de la ganadería basada en sistemas de pasto y pastoreo.

Enfoque en los agrocombustibles, las pérdidas y los residuos

Entre los diversos usos no alimentarios, que representan más del 13% de las calorías alimentarias del estudio mencionado anteriormente, los agrocombustibles de primera generación (es decir, los procedentes de cultivos alimentarios tradicionales) toman un lugar cada vez más importante. El uso de agrocombustibles se ha incrementado de esta manera en un 600% entre 2000 y 2015, por ende, una gran parte de las calorías provenientes de la agricultura se ha visto monopolizada, y es probable que esta proporción aumente en el futuro. Este uso obviamente le hace la competencia al uso alimentario.

En cuanto a las pérdidas y los residuos, la FAO estima que representan un tercio del volumen de producción. En términos de calorías, esto corresponde al 22% de las calorías producidas.

Impugnar la demanda

Por lo tanto, podemos aumentar significativamente la disponibilidad de alimentos en el mundo sin aumentar la producción. Por lo tanto, es teóricamente posible garantizar la seguridad alimentaria humana hoy en día, pero también en 2050, con la producción agrícola actual. Cuatro mil millones más de personas podrían ser alimentadas si se evitara que las calorías de la agricultura se dirigieran a los animales y a los agrocombustibles.

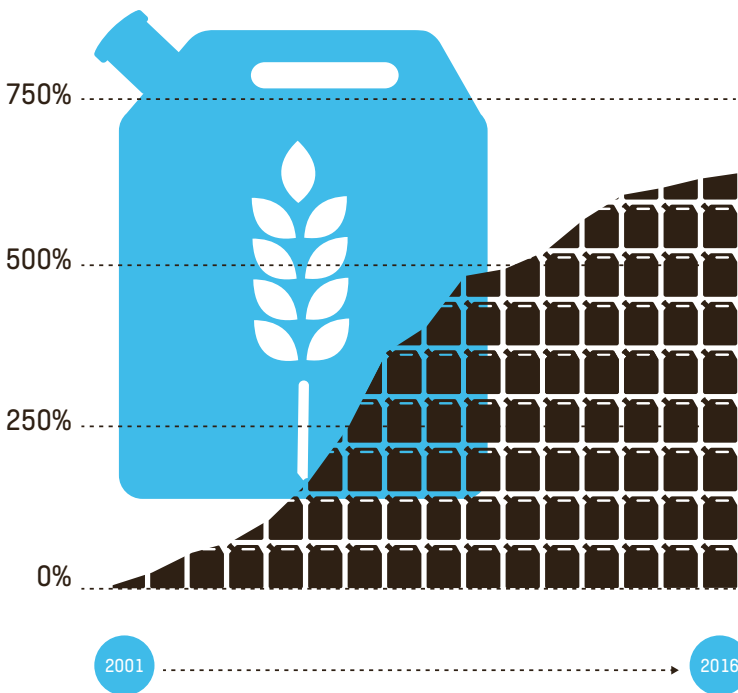
En las proyecciones para alimentar al mundo, los cambios en la demanda de productos agrícolas se toman a su valor nominal, como si su evolución fuese independiente de cualquier otro hecho, lo que es en gran medida cuestionable. Por lo tanto, es esencial gestionar la demanda, en lugar de limitarse a intentar satisfacerla. El uso de los alimentos debe tener prioridad sobre otros usos, pero las fuerzas del mercado están llevando actualmente a una asignación ineficiente de los recursos agrícolas mundiales. Por lo tanto, las regulaciones y la intervención son necesarias porque es poco probable que se produzcan cambios si se basan únicamente en acciones individuales independientes y en la buena voluntad de las industrias.

Cambiar el paradigma

Como hemos visto, la respuesta productivista es en gran medida insuficiente y sólo aborda parcialmente la cuestión de la seguridad alimentaria. En primer lugar, omite algunas de las causas (pobreza, desigualdades) y tiene una visión estrecha (la seguridad alimentaria no se limita a la falta de calorías, las deficiencias nutricionales y la obesidad también forman parte de ella). En segundo lugar, fomenta la intensificación agrícola que ha demostrado en gran medida sus límites sociales y medioambientales. En tercer lugar, la respuesta productivista descuida la cuestión de los usos de los productos agrí-

El uso de agrocombustibles se ha incrementado en más de 600% en 15 años

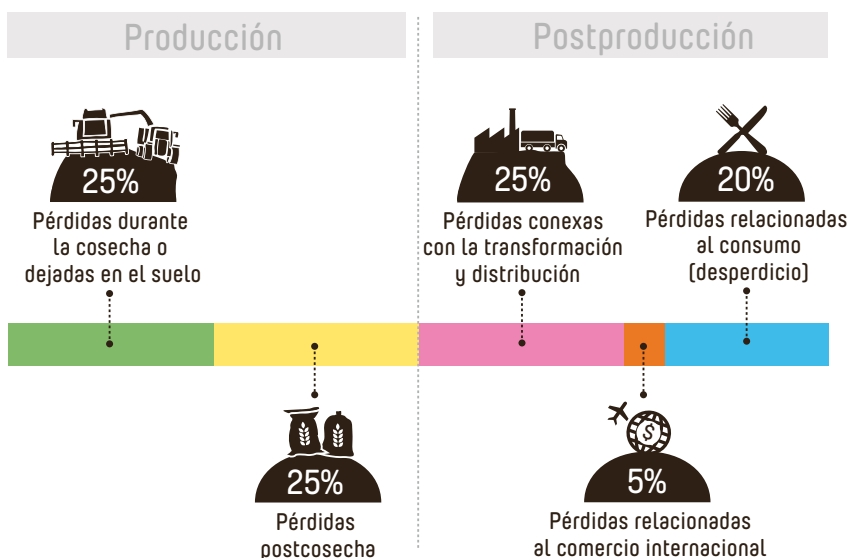
Producción de agrocombustibles en el mundo



Fuente : US Energy Information Administration



Pérdidas y desperdicio de víveres en todo el mundo [kcal]



Fuente : Berners-Lee et al., 2018

colas y, como hemos demostrado, es posible aumentar significativamente la disponibilidad de alimentos sin producir más, dado que la mayoría de las calorías producidas no terminan en nuestros platos.

La intensificación de la agricultura ha jugado un claro papel en el pasado contra los pequeños productores agrícolas, y la agricultura familiar en general, al favorecer a los grandes productores, aumentar las desigualdades y tener un impacto negativo en el medio ambiente. El miedo a la escasez hace posible ver cualquier otra consecuencia negativa del sistema agrícola como un mal menor y, por lo tanto, no cuestionar al sistema y a los que se benefician de él. Es hora de salir de este paradigma productivista. La situación actual de la agricultura tiene un coste medioambiental, sanitario y social que no será sostenible a largo plazo. Es necesario pasar del pensamiento que simplemente apunta a producir más alimentos al pensamiento que abarca todo el sistema alimentario, desde el tenedor hasta el plato, y mide sus diferentes impactos, no sólo en la seguridad alimentaria, sino también en los ecosistemas, la salud pública y el bienestar social en general.

de hogares en todo el mundo. Dentro de los agricultores familiares, la agricultura a pequeña escala es la gran mayoría; si bien está muy mal apoyada por las políticas públicas, hay pruebas de que produce una mayor diversidad de alimentos, produce más por hectárea que las grandes explotaciones y dedica una mayor proporción de su producción a la alimentación humana¹⁰.

También es necesario desarrollar enfoques agroecológicos que reduzcan los impactos negativos de la producción agrícola, y estos enfoques están particularmente bien adaptados a las realidades de la agricultura familiar.

Las soluciones existen y han demostrado su eficacia, pero la historia sigue favoreciendo el productivismo agrícola hoy en día, y el mantra "Alimentar al mundo en 2050" es parte de ello. Mucho más que en ningún otro lugar, es en el campo de las ideas, en el territorio inmaterial, donde se desarrolla la batalla que decidirá nuestro sistema alimentario del mañana, así que trabajemos para deconstruir este discurso y proponer otros. ♦

La agricultura familiar alimentará al mundo en 2050

Es fundamental situar la agricultura familiar en el centro del enfoque, ya que proporciona la mayor parte de los alimentos en todo el mundo y proporciona ingresos a casi 500 millones

Notas

10 Ricciardia V., Ramankuttya N., Mehrabia Z., Jarvis L., Chookalingoa B. (2018), "How much of the world's food do smallholders produce?", Global Food Security 17

Un artículo de François Grenade

| PRODUCIR MEJOR |

El sector agrícola y el sistema alimentario están vinculados a una parte significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero y la agricultura ya está sufriendo el cambio climático. Las negociaciones internacionales sobre el clima están empezando a centrarse en este tema. Esta es una oportunidad real, pero ver sólo la agricultura desde una perspectiva climática también puede crear riesgos. Una visión global de los sistemas alimentarios y sus diversos impactos es necesaria para una transición hacia una agricultura verdaderamente sostenible que beneficie a los agricultores y las agricultoras.

Frente a los límites del planeta

Durante mucho tiempo, en las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, la agricultura ha sido un tema muy poco desarrollado. Tras el rechazo de un texto sobre la agricultura en 2009 en Copenhague, se hicieron tímidos progresos en 2011 en Durban y en 2015 en París. Sigue habiendo grandes oposiciones entre la prioridad que debe darse a la mitigación -a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero-, impulsada más bien por los países industrializados, y la prioridad que debe darse a la adaptación, impulsada más bien por los países emergentes y los países más pobres. Sin embargo, se llegó a un acuerdo en la COP23, la conferencia internacional sobre el clima celebrada en Bonn del 6 al 17 de noviembre de 2017. Este acuerdo crea un grupo de trabajo permanente sobre agricultura, el Koronivia Joint Work On Agriculture. Se espera que proponga medidas concretas de aplicación para la mitigación y adaptación al cambio climático en el sector agrícola.

Este creciente interés por la agricultura en la acción climática mundial es más que necesario y bienvenido. De hecho, este trabajo podría dar lugar a acciones concretas para apoyar la adaptación de la agricultura familiar en los países del Sur. La cuestión de la mitigación también es fundamental y requiere una acción urgente. Pero se debe tener cuidado de no reducir la agricultura a un emisor/secuenciador de gases de efecto invernadero, dejando de lado otras cuestiones fundamentales así como la cuestión

medioambiental en su conjunto y la necesidad de seguridad alimentaria. Si bien el preámbulo del Acuerdo de París y el mandato del trabajo conjunto de Koronivia sobre la agricultura hacen hincapié en la prioridad que debe darse a esta seguridad alimentaria, queda por ver si esto se respetará en la práctica.

La agricultura familiar y el calentamiento climático.

La agricultura familiar en el Sur ha contribuido muy poco al cambio climático en curso, pero la disminución de la producción asociada al calentamiento global es y será importante para estos actores. Esto se explica por su ubicación geográfica, por el tipo de agricultura que practican (principalmente la agricultura de secano, que por lo tanto depende de la cantidad y regularidad de las precipitaciones) y por el hecho de que a menudo tienen pocos recursos disponibles para adaptarse. La agricultura familiar en los países del Sur es, por lo tanto, la primera en sufrir el cambio climático en curso. Por lo tanto, es esencial que la respuesta internacional conceda gran importancia a su adaptación.

Por otra parte, las prácticas agrícolas diversificadas e integradas y los cultivos asociados, que a menudo son prerrogativa de la agricultura a pequeña escala, sufren menos impactos climáticos y tienen mayor resiliencia que los grandes monocultivos. Así, si la agricultura familiar está

siendo golpeada duramente, parte de la respuesta al cambio climático en curso residirá en sus prácticas agrícolas.

Falsas buenas ideas para el clima

Algunas respuestas al calentamiento global pueden comprometer la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables. Por lo tanto, el camino del secuestro de carbono en la tierra, que está recibiendo cada vez más atención, implica riesgos: ver la tierra como un sumidero de carbono puede ejercer presión sobre la tierra y, por lo tanto, poner en peligro los derechos sobre la tierra de las comunidades locales, así como la biodiversidad. Estas soluciones de

del IPBS publicados el pasado mes de marzo². Están viendo un declive masivo y generalizado de la fauna y la flora en todo el mundo, con peligros significativos sobre el bienestar humano. Por lo tanto, es necesario tener una visión más global de los retos medioambientales para no precipitarse hacia soluciones que sólo estarían vinculadas a la solución del problema climático.

Con respecto a la agricultura, un estudio reciente³ estimó la importancia de la producción agrícola en las presiones sobre las fronteras del planeta. El concepto de fronteras planetarias reconoce nueve fronteras que deben respetarse para garantizar condiciones de vida seguras para la humanidad. El estudio reveló que la actividad agrícola desempeñó un papel importante y predominante: de las nueve fronteras, cinco ya se han sobrepasado y la agricultura desempeña un papel predominante en cuatro de ellas (véase el gráfico siguiente).

No hay desarrollo sostenible sin una **transformación** de los sistemas alimentarios

secuestro, si se desarrollan a gran escala, pueden ser insostenible. Así, un estudio reciente¹ concluye que “frente a los graves compromisos con la sociedad y la biosfera, [...] el secuestro de carbono en los suelos no es una alternativa viable a las graves reducciones de emisiones”. Si bien las soluciones de secuestro pueden ayudar en situaciones específicas, deben considerarse en relación con los diferentes impactos sociales y ambientales, con especial atención a la seguridad alimentaria.

En la misma línea, un poderoso lobby agroquímico está tratando de promover una visión de la agricultura basada en la siembra directa, que captura carbono en el suelo al mismo tiempo que preserva los intereses de las industrias de semillas, fertilizantes y pesticidas. Este modelo, basado en el monocultivo, el uso de OGM y el uso masivo de herbicidas, tendría la ventaja de almacenar carbono en el suelo, pero sigue teniendo impactos ambientales y sociales alarmantes!

El medio ambiente no se limita al clima

Los impactos de la actividad humana sobre el medio ambiente van más allá del cambio climático, como lo evidencian los alarmantes informes

Desarrollar una visión global de los sistemas alimentarios

La actividad agrícola es, por lo tanto, la responsable del mayor impacto de los seres humanos en su medio ambiente. Por lo tanto, las soluciones climáticas avanzadas deben tener en cuenta las implicaciones ambientales en su totalidad y evitar los peligros de un enfoque de silo que sólo abordaría la cuestión del cambio climático, o incluso la necesidad de secuestrar el carbón. Es necesario reflexionar sobre los impactos ambientales, pero también económicos, sociales, sanitarios y culturales de los sistemas alimentarios para encontrar soluciones que respondan realmente al reto del desarrollo sostenible. Como subraya un estudio reciente⁴: “No habrá desarrollo sostenible sin una profunda transformación de los sistemas alimentarios. “La crisis climática es una oportunidad para repensar este sistema alimentario en gran medida deficiente.

El camino prometedor de la agroecología

Cuando se considera el sistema en su totalidad y se tienen en cuenta todos sus impactos, la agroecología parece ser el camino más prometedor⁵, asegurando externalidades positivas para el clima pero también para el medio ambiente en su conjunto, así como importantes beneficios sociales, en particular para los productores de agricultura familiar. Desde un punto de vista climático, el desarrollo de sistemas agroecológicos es un medio de adaptación

1 Boysen y otros, 2017, The limits to global-warming mitigation by terrestrial carbon removal, *Earth's Future*, 5, 463–474.

2 Equivalente IPCC - Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático - para la biodiversidad.

3 Campbell et al., 2017, « La producción agrícola como motor principal del sistema de la Tierra que supera las fronteras planetarias », *Ecología y Sociedad*.

4 Véase el comunicado de prensa del CIRAD del 8 de agosto de 2018 sobre este estudio: “Sin transformación del sistema alimentario no puede haber desarrollo sostenible”, www.cirad.fr

5 IAASTD, Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia la Tecnología Agrícolas para

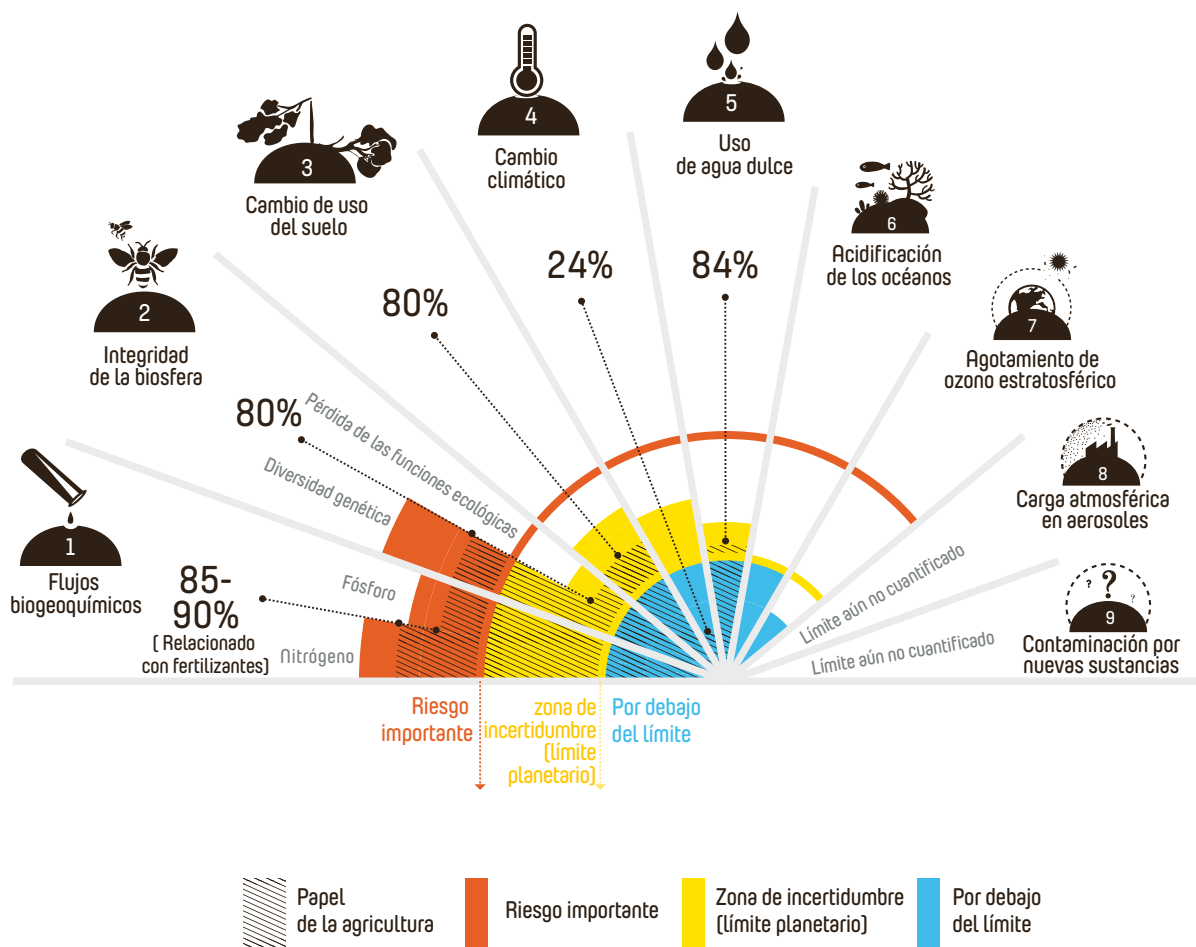


Cinco límites planetarios ya sobrepasados

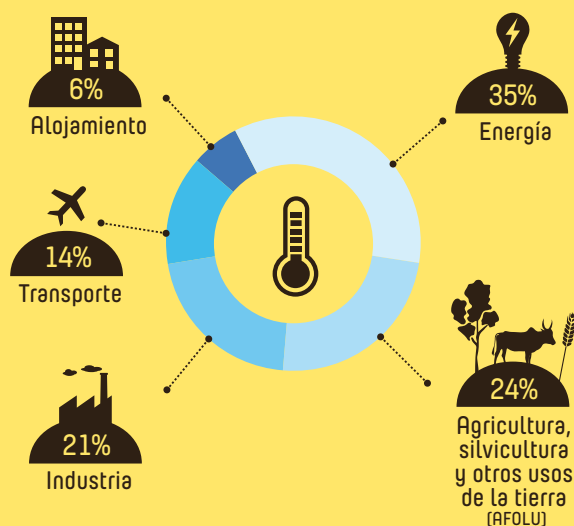
Se han identificado nueve límites planetarios. Cinco de ellos están actualmente sobrepasados, con un papel muy importante para la agricultura en cinco de ellos.

La agricultura representa el **24%** del cambio climático {4}, pero su papel es aún más importante en otros lugares: el **80%** en la integridad de la biosfera {2}, el **80%** en el cambio de uso de la tierra {3}, el **84%** en el uso de agua dulce {5} y el **85 y el 90%** en los ciclos biogeoquímicos del nitrógeno y el fósforo {1} para la producción de fertilizantes.

Otros límites mundiales son la acidificación de los océanos {6}, el agotamiento del ozono estratosférico {7}, la carga de aerosoles en la atmósfera {8} y la introducción de nuevas entidades {9}, es decir, emisiones de sustancias tóxicas a largo plazo.



La agricultura, la deforestación y el uso de la tierra representan el 24% de las emisiones de gases de efecto invernadero



Fuente: IPCC 2014

La agricultura, la deforestación y el uso de la tierra representaban el 24% de las emisiones de gases de efecto invernadero en 2010, distribuyéndose equitativamente entre las emisiones directas de la agricultura (metano, óxido nitroso) y las emisiones relacionadas con el cambio de uso de la tierra (principalmente debido a la deforestación, que a su vez está relacionada con la expansión de la tierra agrícola). Sólo se incluyen las actividades agrícolas, pero las demás actividades del sistema alimentario también tienen una huella ambiental y climática. La fabricación de insumos como los fertilizantes, la energía utilizada en instalaciones agrícolas, el procesamiento, el embalaje, el transporte, la refrigeración, la distribución y la preparación de alimentos también producen gases de efecto invernadero. Por ejemplo, en los países ricos, un producto alimenticio procesado puede producir la mayoría de sus gases de efecto invernadero durante su procesamiento y distribución; un estudio* llevado a cabo en los Estados Unidos atribuye el 40% de las emisiones globales del sistema alimentario de los Estados Unidos en estas etapas de procesamiento y distribución.

Si bien las perspectivas de las futuras emisiones de gases de efecto invernadero pueden variar mucho según los modelos, los diferentes escenarios convergen en un punto: la creciente importancia de las emisiones agrícolas en el futuro. Al mismo tiempo, el calentamiento global está teniendo un impacto y tendrá un fuerte impacto en la actividad agrícola. Si las diferencias regionales son significativas, en general, la actividad agrícola se volverá más difícil y sus beneficios disminuirán. Las regiones tropicales, donde se concentra la mayoría de la agricultura familiar y de los pequeños productores agrícolas, se ven y se verán afectadas de manera desproporcionada.

Notas

* Edwards, J., Kleinschmit, J., Schoonover, H. (2009). *Identifying our climate "foodprint": Assessing and reducing the global warming impacts of food and agriculture in the U.S.*: Institute for Agriculture and Trade Policy.

eficaz, apropiado y accesible para los agricultores familiares del Sur. La resiliencia de estos sistemas ha sido destacada muchas veces, por lo que merecen ser ampliamente promovidos y apoyados en el contexto de la adaptación agrícola al cambio climático. Estos sistemas también reducen las emisiones de gases de efecto invernadero y pueden almacenar carbono en el suelo. Aunque los impactos insostenibles del sistema actual -y los impactos prometedores de los alternativos- están ampliamente establecidos, a pesar de la creciente toma de conciencia del estancamiento de la sociedad en general,

y de la comunidad científica y la sociedad civil en particular, incumbe a las políticas públicas, y en particular a las políticas internacionales sobre el clima, el crear un marco propicio para la transición hacia sistemas alimentarios más justos desde el punto de vista social y más respetuosos con el medio ambiente. A pesar de los tímidos progresos, esta lucha aún está lejos de ser ganada. ♦

Redacción: François Grenade

El Director de la FAO afirmó en 2014, en el I Simposio de Agroecología, que la perspectiva agroecológica debe ser llevada al centro del debate sobre la agricultura y la alimentación del futuro.

¿Es esto una señal de una transición real de los sistemas agrícolas a la agroecología? ¿Son efectivas las políticas públicas existentes para apoyar esta transición?

¿Cuál es la situación actual, en América Latina, África Occidental o Francia?

¿Qué políticas públicas de apoyo a la transición agroecológica?

Las intenciones han cambiado poco tras el discurso de J. Graziano Da Silva en 2014. Hubo, en efecto, la organización de un segundo simposio del 3 al 5 de abril de 2018¹. Según François Delvaux, responsable de incidencia de Cidse², *"El lenguaje de la FAO es bastante progresista y, en algún momento, es el resultado del trabajo de la sociedad civil. Pero existe un riesgo real de que se produzca una brecha entre el discurso y la práctica, sobre todo a nivel de las políticas nacionales"*. No son los autores del informe IPES-Food³ los que lo contradicen, sino que insisten en *"la necesidad de construir políticas públicas coherentes y multisectoriales"*, a fin de *"promover el surgimiento de sistemas alternativos y superar los numerosos y estructurales obstáculos a la transición agroecológica"*⁴. El sitio web de la FAO enumera una serie de estas políticas a nivel mundial, pero según F. Delvaux, *"muy pocas se implementan"*.

¿Cuál es la situación real? ¿Existen fenómenos de institucionalización o desaparición de los principios agroecológicos durante la puesta en

práctica de estas políticas? Desafortunadamente, hay pocos estudios que respondan a estas preguntas.

América Latina, cuna de la agroecología

Una investigación reciente del CIRAD⁵ permite hacerse una idea sobre América Latina. Con fecha de 2017, este estudio compara las políticas públicas a favor de la agroecología en ocho países: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua y El Salvador. La región es percibida como la cuna de la agroecología desde su concepción por Miguel Altieri y Stephen Gliessman en los años setenta. En un contexto de democratización política, la agroecología ha sido asumida y difundida gradualmente por los movimientos sociales (ONG, organizaciones de pequeños agricultores). Con el objetivo de transformar los sistemas de producción y consumo de alimentos en oposición al modelo de agroindustria orientada a la exportación y a su

Notas

- 1 FAO 2018. Catalizar el diálogo y la cooperación para ampliar la agroecología: resultados de los seminarios regionales de la FAO sobre agroecología.
- 2 Cooperación Internacional para el Desarrollo y Solidaridad (una estructura que reúne a las ONG católicas europeas de desarrollo). <https://www.cidse.org/>.
- 3 Grupo Internacional de Expertos sobre Sistemas Alimentarios Sostenibles. <http://www.ipes-food.org/>.
- 4 IPES-Alimentación. 2016. From Uniformity and Diversity: Changing paradigm from industrial agriculture to diversified agro-ecological systems.
- 5 Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agrícola para el Desarrollo. 20/11/2017. América Latina. ¿Qué políticas públicas para promover la agroecología?



violencia socioambiental (desalojo de agricultores, deforestación masiva, fumigación con pesticidas en las aldeas). Además de la presión de los movimientos sociales, varias crisis han desempeñado a menudo un papel importante en el surgimiento de políticas agroecológicas en los Estados Unidos. Algunos ejemplos son: el bloqueo económico y el colapso de la URSS en Cuba, la crisis financiera en Argentina en 2001 (que incrementó significativamente los precios de los insumos y obligó a los agricultores a buscar alternativas) o el fracaso del cultivo convencional de algodón en Nicaragua (combinado con la crisis económica y los daños causados por el huracán Mitch en 1998, que aisló la región durante mucho tiempo).

Brasil y Nicaragua

A la luz de esta historia, ¿es América Latina la región más avanzada en términos de políticas públicas a favor de la agroecología? *"Es imposible decir eso"*, dice Eric Sabourin, socio-antropólogo del CIRAD y autor principal del estudio,

"existen numerosas disparidades e incoherencias". De hecho, sólo dos países tienen políticas específicas: Brasil desde 2012, y Nicaragua desde 2011. En ambos casos, la ley combina la agroecología y la agricultura orgánica. El plan de acción nacional de Brasil (Planapo), que se puso en marcha en octubre de 2013 con 8.800 millones de reales (2.900 millones de euros) - una gota de agua frente a los 136.000 millones de reales (45.500 millones de euros) de los préstamos bancarios subsidiados concedidos simultáneamente a los agronegocios - incluye, entre otras cosas, medidas sobre la gestión del conocimiento, el acceso a los recursos, los mercados y la seguridad alimentaria.

Según E. Sabourin, *"uno de los puntos más interesantes de esta política es el programa Ecoforte, que apoya redes de agricultores agroecológicos financieramente para que puedan intercambiar, experimentar y difundir sus prácticas (por sí mismos y/o con el apoyo de investigadores y técnicos). Se trata del tipo de soporte más determinante que funciona mejor y, en última instancia, no es muy caro⁶. También debe tenerse en cuenta el apoyo a los sistemas participativos de garantía o auto-certificación. También en este caso, la ventaja es que es muy barata, lo que permite obtener la certificación para la venta directa (granjas, mercados locales, cestas de los agricultores, etc.) sin aumentar demasiado los precios". No existe una política específica relacionada con la agroecología en los otros países cubiertos por el estudio, aunque algunos tienen planes, que se encuentran en la etapa de debate parlamentario (por ejemplo, Uruguay, El Salvador). "Por otra parte, diversos instrumentos de política sectorial han dado lugar a un apoyo indirecto a la agroecología, por ejemplo a través de medidas agroambientales. Este es el caso de México, donde en 2001 se aprobó una ley sobre desarrollo rural sostenible. O Costa Rica, que cuenta con un plan de agricultura sostenible desde 2003, en línea con el fuerte desarrollo del ecoturismo. Este plan incluye, por ejemplo, subsidios, créditos, pagos por servicios de los*

ecosistemas, que favorecen indirectamente a los productores agroecológicos. La agroecología es reconocida públicamente." Cuba es un caso especial debido al bloqueo: la isla no tiene una política agroecológica como tal, pero "toda su agricultura familiar es agroecológica, la formación y la investigación se inició mucho antes que en otros lugares, así como el establecimiento de redes de apoyo y asesoramiento técnico por parte de asociaciones de agricultores y técnicos".

Avances y retrocesos

El apoyo a la agroecología también se presta a menudo a través de políticas de seguridad alimentaria, aplicadas por ministerios sociales o conjuntos mixtos de instrumentos en los que participan varios ministerios. La contratación pública preferente para los agricultores familiares proporciona alimentos para hospitales y escuelas. Los precios de estos productos se incrementan, fomentando así indirectamente la agroecología o la agricultura ecológica. Según E. Sabourin, "el programa Fome Zero de los gobiernos de Lula y Rousseff ha sido un verdadero soplo de aire fresco para los pequeños productores agroecológicos. El problema es que hoy en día, estas políticas se han detenido por completo tras el juicio político de Dilma Rousseff y la llegada de los conservadores al poder. Y este escenario no es específico de Brasil: en Nicaragua, una vez que la ley fue aprobada, hubo algunos fondos, pero rápidamente el gobierno creó divisiones entre los movimientos agroecológicos y biológicos, lo que le permitió no aprobar un decreto de implementación. Por lo tanto, el equilibrio político y económico del poder sigue siendo extremadamente desfavorable para los defensores de la agroecología."

En este contexto, ¿cuáles son las soluciones para desarrollar políticas agroecológicas en América Latina? Para el investigador, es necesario "ir más allá del corporativismo y construir amplias coaliciones, entre la agroecología y la agricultura orgánica, pero también entre organizaciones de agricultores, institutos de investigación agrícola, universidades, servicios de apoyo técnico, etc.". Estas alianzas pueden ser eficaces contra los grupos de presión agroindustriales particularmente cuando los gobiernos progresistas, más receptivos, están en el poder. Este es el caso, por ejemplo, de El Salvador, donde en 2016 se presentó al Parlamento una propuesta de ley agroecológica. Las alianzas con organizaciones de consumidores son una vía especialmente interesante de explorar. "Hay una creciente demanda de la clase media y alta de las ciudades latinoamericanas para una alimentación sana y

ecológica. También entre las poblaciones más pobres: los trabajadores y productores agrícolas son a menudo activistas que están convencidos de la agroecología porque han tenido que hacer frente a muchas tragedias de salud pública relacionadas con la agricultura convencional. ¡Este es otro nivel de escándalo sanitario que en Europa! Al final, todo esto significa que existe potencialmente un enorme mercado interior para los productos agroecológicos."

Ir más allá del corporativismo y construir amplias coaliciones, entre la agroecología, la agricultura ecológica, las organizaciones de agricultores y agricultoras, los institutos de investigación agrícola y las universidades

África Occidental: una agroecología fragmentada

¿Cuál es la situación en África Occidental? Aunque no existe un estudio equivalente al del CIRAD para esta región, IPES-Food lanzó un programa en 2017 para hacer un balance de las políticas, actividades y actores involucrados en la agroecología⁷. Y las primeras conclusiones, en términos de políticas públicas existentes, son rápidas y severas: "Hay muy pocas políticas que realmente apoyen una transición agroecológica en esta región" dice Emile Frison, miembro del panel de expertos de IPES-Food y director del programa. A nivel regional, podemos mencionar el Plan de Acción de la Unión Africana para la Agricultura Ecológica y Orgánica. "Este plan tiene el mérito de existir", dice E. Frison. "Puede utilizarse como recordatorio de que se han asumido compromisos. Pero en la actualidad, sólo se ha incorporado de forma limitada a la le-

Notas

- 6 Programas similares llamados "Campesino a Campesino" existen en Nicaragua, Costa Rica y Cuba.
- 7 IPES-Alimentación. Abril de 2018. Destacar las alternativas agroecológicas en África Occidental. Informe intermedio (documento de trabajo).

La agroecología es la **pariente** **pobre** de la financiación en África



su lugar. Por ejemplo, bajo la influencia de las multinacionales de semillas, están surgiendo nuevas leyes en todas partes en África. Estas leyes consideran "ilegal" la venta de variedades campesinas, que representan el 80% de las semillas utilizadas. Este es un obstáculo importante para el desarrollo de la agroecología, que requiere variedades genéticamente heterogéneas. El acceso a la tierra es otra barrera muy importante. La transición agroecológica puede conducir a importantes pérdidas de rendimiento en los primeros años, especialmente si el suelo ha sido previamente muy agotado por la agricultura intensiva. Como resultado, los agricultores trashumantes que invierten en la calidad del suelo están asumiendo un riesgo enorme si no tienen seguridad en la tenencia de la tierra. Por lo tanto, esto es crucial en la agroecología, y más ampliamente en la agricultura sostenible. Las subvenciones a los insumos son un obstáculo importante que hay que eliminar. Muchos países de África otorgan tales subsidios, debería poderse reasignarlos a los agricultores en la fase de transición agroecológica."

gislación nacional. Se han decidido algunas medidas para apoyar la agricultura ecológica, pero esta sigue siendo muy fragmentada y parcial. La mayoría de los esfuerzos ya sea en proyectos de investigación agrícola o de desarrollo, siguen centrados en grandes sectores, con la filosofía de aumentar el uso de insumos. Y estos proyectos a menudo tienen poco o nada en cuenta cuestiones como la resiliencia al cambio climático, la seguridad nutricional o los aspectos de equidad social."

¿Cómo podemos explicar que la alternativa agroecológica en África Occidental también es posible en términos de escala, financiación y visibilidad? "Creo que algunos responsables de la toma de decisiones están empezando a darse cuenta de la necesidad de un cambio. Pero para la mayoría, no hay un interés real en seguir este camino. Los distribuidores de insumos tienen una gran influencia en las políticas nacionales y cabildan duro para mantener sus intereses en

Falta de recursos

La adopción de la Ley de Orientación Agrícola de Malí (LOA) en 2005 representó una gran oportunidad, ya que esta ley es muy importante para el desarrollo de la agricultura sostenible. Sin embargo, la falta de información y divulgación a las organizaciones de base, la escasa participación de los beneficiarios y la falta de recursos a nivel local han debilitado considerablemente su capacidad operacional. Este tipo de oportunidades perdidas son lamentables, especialmente porque la región es un activo importante en términos de transición agroecológica. E. Frison menciona, entre otras cosas, "una gran diversidad de cultivos alimentarios, una gran "reserva" de conocimientos tradicionales y un porcentaje todavía alto del consumo local de alimentos". Un ejemplo de un plan que puede aprovechar estos diversos activos es un nuevo programa de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), lanzado en colaboración con la Comunidad Económica de los Estados Africanos del oeste (CEDEAO), en cinco países de

África Occidental (Burkina Faso, Costa de Marfil, Malí, Senegal y Togo). Con un presupuesto de 8 millones de euros, este programa "financiará proyectos de apoyo a la intensificación agroecológica de las explotaciones familiares y a los métodos de gestión y organización para promover su adopción"⁸.

"Este proyecto es muy interesante", dice E. Fri-son. "Está atrayendo el interés de otros arrendamientos y podría influir significativamente en la política agrícola regional".

Según Maureen Jorand, del Comité Católico contra el hambre y el desarrollo (CCFD), "Si la Agencia Francesa de Desarrollo anuncia un objetivo de apoyo a la agroecología, se utilizan diferentes términos –agroecología, luego prácticas agroecológicas y ahora intensificación agroecológica". Una inconsistencia en el vocabulario que revela, según el funcionario de incidencia, "la vaguedad de las políticas en esta área. La agroecología es el pariente pobre de la financiación de la seguridad alimentaria en África, mientras que existen, por ejemplo, proyectos para una terminal frigorífica o carreteras con un objetivo de "exportación total". Del mismo modo, se podría pensar que hay una reflexión estructural detrás del anuncio plurianual de apoyo a la agroecología y el surgimiento de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (Nasan). Una forma de reorientar el modelo de ayuda privada que representa Nasan (por ejemplo, asociaciones público-privadas, apoyo a las multinacionales, etc.) hacia la agroecología. Pero no hay una voluntad real de diálogo ni de valentía política."

Europa, ¿un giro francés hacia la agroecología?

Francia es interesante para examinar desde este punto de vista: históricamente un importante productor agrícola en Europa, Francia tiene una gran capacidad para influir en la Política Agrícola Común (PAC), así como en muchos proyectos de desarrollo en el Sur. Pero sobre todo, en 2012, por iniciativa de su entonces Ministro de Agricultura, Stéphane Le Foll, lanzó una estrategia agroecológica destinada a "transformar su agricultura económica, medioambiental y socialmente".

Alexander Wezel, director del Departamento de Agroecología y Medio Ambiente del Instituto Superior de Agricultura Rhône-Alpes (Isara-Lyon), dijo: "Francia es un país innovador en términos de agroecología. Incluso si el proyecto del señor ministro Le Foll no fue claro en sus ini-

cios, con la instauración de Grenelle del Medio Ambiente y luego la Ley del futuro de la agricultura de 2013 incorporaron claramente muchos elementos de promoción de la transición agroecológica. Esto ha dado lugar a la financiación de la Agencia Nacional de Investigación (ANR) y del Instituto Nacional de Investigación Agrícola (INRA). Desde entonces, hemos sido testigos de una forma de cambio cultural dentro de la gran "máquina" de la investigación agrícola francesa. La agroecología también ha aparecido en varias escuelas secundarias agrícolas. Los Grupos de Interés Económico y Medioambiental (GIE) crearon grupos de agricultores para experimentar e intercambiar ideas sobre prácticas agroecológicas. También obtienen una forma de reconocimiento que mejora su producción. Por lo tanto, no se trata sólo de la compra de una sembradora directa para un agricultor. Esto apoya un proceso de transición colectiva. Es una forma realmente interesante de traducir la ley en la vida cotidiana de los agricultores, a través de un enfoque ascendente, la reflexión y la innovación."

Membresía limitada

Sin embargo, los resultados de esta política parecen ser bastante desiguales. Ciertamente, la línea política de Le Foll se ha mantenido clara y ha llevado a un mayor (re)conocimiento de la agroecología en el mundo agrícola francés. Pero la membresía ha sido limitada y el mensaje no ha sido difundido, por ejemplo, dentro de la Federación Nacional de Sindicatos de Agricultores (FN-SEA). El sindicato mayoritario, que está decididamente a favor de la agroindustria, no estaba convencido del aspecto de los resultados económicos de la agroecología. Sobre todo, según Mathilde Théry, encargada de la promoción de la Fundación para la Naturaleza y la Humanidad (FNH), "la agroecología está consagrada en la ley, pero sin un presupuesto real. De hecho, son presupuestos contrarios, ya que la PAC sigue financiando las prácticas más intensivas." A. Wezel (Isara) también destaca este problema supranacional de la política agrícola europea, cuyo "reverdecimiento es muy escaso, ya que las medidas necesarias en términos de diversidad o rotación son muy poco exigentes. Deben ampliarse las zonas de interés ecológico, debe exigirse una mayor diversificación y, sobre todo, deben reducirse las subvenciones directas en favor de las subvenciones destinadas a mejorar el comportamiento medioambiental. Esto ya se está haciendo en algunas regiones de Alemania, por ejemplo, donde la ayuda está vinculada a los resultados de las mediciones de nitratos en el suelo."

Notas

- 8 AFD. 2018. Proyecto de apoyo a la transición agroecológica en África Occidental. Nota de comunicación pública de operación.



La agroecología en acción

El movimiento nació en Bélgica. Se llama Agroecology in Action y es una iniciativa de amplia base que reúne a agricultores/as y pequeños/as productores/as, asociaciones y grupos de ciudadanos/as comprometidos/as con la alimentación sostenible, responsable y solidaria, investigadores/as, cooperativas, defensores/as del medio ambiente, PME de la economía social y solidaria, actores/actrices de la salud, actores/actrices de la lucha contra la precariedad y por la justicia social, ONG.

Agroecology in Action actúa concretamente para una transición hacia sistemas alimentarios agroecológicos. Apoya la agroecología y las dinámicas y proyectos agroecológicos y alimentarios solidarios en Bélgica. El movimiento quiere:

- Transformar los patrones de producción en sistemas de producción agroecológica
- Promover patrones de consumo agroecológico basados en mercados territoriales y circuitos cortos entre productores/as y consumidores/as
- Defender los derechos humanos, en particular el derecho a una alimentación adecuada para todos y a condiciones de trabajo decentes para los/as productores/as y los/as trabajadores/as de los sistemas alimentarios
- Protección de las tierras agrícolas, los recursos naturales y la propiedad común
- Fortalecer el movimiento social y político por la agroecología y la solidaridad alimentaria y exigir la gobernabilidad democrática de los sistemas alimentarios y políticas públicas integradas

Los miembros de Agroecology in Action inciden constantemente ante los responsables políticos belgas y europeos

Descubra el movimiento: www.agroecologyinaction.be

¿Tiene alguna pregunta? ¿Alguna sugerencia? ¡Contáctenos! info@agroecologyinaction.be

Políticas reducidas en número y presupuesto

A pesar del creciente reconocimiento de la agroecología a nivel científico (y en menor medida a nivel institucional), la política pública que apoya a la agroecología sigue siendo muy limitada, tanto en número como en implementación y presupuesto. En las políticas existentes, las medidas con la mejor relación eficiencia/coste en función de E. Sabourin son los que "ofrecen servicios de asistencia técnica a través de asesores agroecológicos competentes formados en agroecología" o "apoyo al desarrollo de redes, incluyendo el intercambio de prácticas y la venta en circuito corto".

El ejemplo de Francia es sin duda el más sintomático de estos límites. Si bien el impulso creado por el Ministro Le Foll ha contribuido a cambios positivos a nivel nacional (especialmente en investigación y educación) y a nivel internacional (véanse los grupos de expertos, simposios, y la declaración de política general de la FAO), se ha agotado rápidamente. Tanto es así, como lo resume el Sr. Théry (FNH), que "ha habido un retorno de los negocios como de costumbre y de la cogestión de los asuntos de actualidad con el sindicato agrícola mayoritario". Como en muchos otros países, ahora parecen coexistir dos modelos: por un lado, el sistema productivista dominante y, por otro, las tímidas medidas a favor de la agroecología.

Conclusión: ¿vientos en contra para la agroecología?

Más allá de las cuestiones de alternancia política que determinan su sostenibilidad, las políticas de apoyo a la agroecología se enfrentan a muchos vientos en contra. En primer lugar, como lo denomina IPES-Food, "la dependencia de terceros (...), un entrelazamiento de incentivos políticos y comerciales", que permite a la agricultura industrial "fortalecerse". Así pues, la formación y la investigación, las subvenciones agrícolas favorables a las grandes explotaciones, las oportunidades comerciales, etc., se orientan en gran medida hacia una mayor industrialización de la agricultura y reciben el apoyo de ésta. Para los agricultores que han invertido en este modelo, es especialmente complicado abandonarlo: las importantes inversiones que han realizado en general sólo pueden compensarse siguiendo esta lógica de intensificación industrial. Desde este punto de vista, las políticas agroecológicas también deben ser diseñadas para ganar la batalla de la comunicación, particularmente en temas de precio (expectativas generalizadas

de los consumidores sobre los bajos precios), volúmenes de producción (la historia de "alimentar al mundo" de la agricultura industrial) o externalidades (demostración necesaria de las contribuciones de la agroecología a la salud pública y la equidad socioeconómica). En esta batalla, es crucial, según el Sr. Jorand, "contar con una definición clara y compartida de la agroecología campesina". De lo contrario, "el riesgo es que las políticas puestas en marcha puedan servir de coartada para toda una serie de actores, por ejemplo, para proyectos a gran escala en los que participen trabajadores agrícolas, como los agricultores y los trabajadores climáticos inteligentes". Un enfoque que E. Sabourin no refuta, pero que, según él, "un contexto de regresión, especialmente en América Latina, ha hecho tabú la defensa de la agroecología". En este sentido, puede ser interesante "integrar la agroecología en las políticas de lucha contra el cambio climático o la resistencia a las crisis".

En cualquier caso, la experiencia de los movimientos agroecológicos lleva al socio-antropólogo del CIRAD a afirmar que, en términos de políticas públicas, "hay que ir más allá de la escala de la parcela o finca y planificar medidas a nivel territorial, las más adecuadas en términos de gestión de recursos naturales, paisajes, redes de conocimiento y organización del comercio local". Otra conclusión de su investigación, que sin duda puede generalizarse fuera de América, es la necesidad de "aunar sistemas de producción alternativos, al menos entre la agroecología y la agricultura orgánica", y de "coordinar mejor la aplicación y el seguimiento de las políticas entre los distintos ministerios".

Como concluye IPES-Food en su informe, las políticas públicas establecidas deben ser "alentadoras, coherentes y reforzarse mutuamente", con el fin de "sustituir los círculos viciosos de la agricultura industrial por nuevos círculos virtuosos a favor de la agroecología". Estas políticas son esenciales para crear un entorno propicio para una transición rápida y un cambio real en la escala de la agroecología. ♦

Redacción: Patrick Veillard

